

## RESEÑA DEL LIBRO

# *Sobre algunas de las formas más comunes de degradación de la vida cotidiana: Historias e ideas de un pasado reciente*<sup>1</sup>



DIEGO SPEYER<sup>2</sup>

Siempre es una buena noticia la aparición de un libro de Daniel Gil. En este caso, fruto de la «incertidumbre provocada por la pandemia del coronavirus y el aislamiento forzoso que provocó» (p. 7), surge esta nueva publicación (su décimo libro).

En este número de la *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* se publica el texto «La desmentida, lo diferente y lo diverso: Visión antropológica y psicoanalítica», que es el primer capítulo del libro. Damos las gracias al autor y a Javier Muñoz, de Librería América Latina, por la autorización.

Como dice el autor: «lo que intenté fue *pensar*, en medio de este “malestar en la

cultura”, algunos aspectos de nuestra vida cotidiana» (p. 8, destacado propio). Surge clara la referencia freudiana: «malestar en la cultura», «la vida cotidiana»... e incluso el título recuerda otro texto de Freud: *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*. Freud y Lacan son los autores psicoanalíticos que más influyen al autor.

También es trascendente la presencia de la filosofía —sobre todo, Kant— en la segunda parte del libro: «El Bien, el Mal y su más allá».

La otra *presencia soberana* es Hanna Arendt: «Si se pierden las normas del pensamiento se pierde la distinción entre el hecho y la ficción (la realidad de la experiencia), y la distinción entre lo verdadero y lo falso no existe más». Con este acápite da inicio el libro, y creo que es clave.

El *pensar* es un concepto arendtiano muy presente y muy citado por el autor, así como el de «banalidad del mal», muy relacionado al *Selbst Denken* («piensa por ti

1 Gil, D. (2020). *Sobre algunas de las formas más comunes de degradación de la vida cotidiana: Historias e ideas de un pasado reciente*. Montevideo: El Pago.

2 Analista en formación de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. dspeyer@netgate.com.uy

mismo»), que Arendt siempre reivindicó citando a Goethe, tal vez el más importante pensador del Iluminismo alemán.

Quisiera resaltar algunos aspectos que, en mi lectura, considero esenciales. El primero es una característica del pensar de Daniel Gil que le es propia: su capacidad para, desde el concepto analítico, articular con la *vida cotidiana* (publicidad, cine, acontecimientos contemporáneos). También lo es su recurso a las ciencias humanas, que amplían el campo de visión de los temas que aborda. Allí, la sociología y la antropología son sus compañeras de ruta junto con la filosofía. En este libro, Kant, Arendt, Žižek y Sandino Nuñez, para acotar la lista.

Discrepo con el autor cuando dice circunscribir sus consideraciones al siglo XX. Es clara la alusión al pasado reciente (en el título y desarrollo del libro); ese pasado sigue muy presente y dolorosamente abierto.

También, en la primera parte del libro, incursiona en temas muy actuales, por ejemplo, las que llama nuevas normalidades<sup>3</sup>, aludiendo, entre otras, a la diversidad sexual. Este es un tema muy presente y trascendente que nos va a seguir convocando.

3 Siguiendo a Ignacio Lewkowics, que evitando la patologización, ubica el tema en el terreno de lo sociocultural y de la historia de las mentalidades.



Daniel Gil plantea que, sin diferencia sexual, no hay simbolización posible. También plantea: «la diferencia sexual, el hecho de que, *en toda cultura y en todos los tiempos*, ha habido siempre dos sexos —no uno ni muchos— nos habla de un universal» (p. 19). Sin embargo, como desarrolla Thomas Laqueur en su libro *La construcción del sexo*, el unisexo prevaleció como teoría, incluso a nivel médico, durante centurias. Ese *mundo unisexual* no carecía de acceso al orden simbólico. Tal vez ayude, para estos temas que nos mueven el piso a todos, diferenciar género de sexo.

La lógica y precisión de los argumentos de Daniel Gil son, creo, de imprescindible lectura, incluso para poder discrepar.

El autor plantea que su libro es «una suerte de asociación libre que me llevó desde la psicología individual hasta el

punto en que la psicología de las masas alcanza su instancia más álgida, aquella en que la ficción es (la) realidad» (p. 10).

En mi lectura, sin embargo, el libro tiene un desarrollo de una coherencia destacable. Señalo dos líneas discursivas y conceptuales: A) Un estudio riguroso que recorre todo el libro (el autor los titula «Primer tiempo», «Tiempo segundo» y «Descuentos») acerca de *la desmentida* (y la diferencia), que continúa y profundiza los aportes de dos de sus libros: *Errancias* (Gil, 2011) y *Papeles olvidados* (s. f./inérito). B) La segunda parte del libro («Tiempo segundo»), dedicada al Mal, desarrolla, apuntalado sobre todo en Kant, la temática del *Mal radical* y del *Mal diabólico*. Este «Tiempo segundo» es de una gran originalidad y riqueza filosófica, y, a mi entender, un gran aporte para el psicoanálisis.

Voy a bordear algunos de los temas que Daniel Gil propone porque el propósito de estas líneas es *que lean el libro*.

Discute y discrepa con algunas propuestas del texto *Kant con Sade*, de Lacan en el capítulo 1 («Tiempo segundo»), que titula «La apatía: Sade con(tra) Kant», y finaliza el capítulo con un colofón: «Freud con Kant».

En el capítulo siguiente trabaja el concepto kantiano de Mal radical, y con Žižek describe tres formas que voy a sintetizar en tres frases que plantea el autor: a) primera forma: «La carne es débil»; b) segunda forma: «La letra con sangra entra

y c) tercera forma: «Hecha la ley, hecha la trampa» (pp. 92-96).

El capítulo 3 aborda el Mal diabólico, que, aclara el autor a pie de página, es cuando el Mal adquiere la forma del Bien.

Si bien Kant lo planteó como posibilidad lógica, Daniel Gil lo propone como una realidad acontecida. Se apoya (siguiendo a Sandino Nuñez) en la diferencia entre los creyentes y los seguidores para proponer ejemplos históricos.

Primera forma: la adhesión del creyente a la causa sagrada, con tres ejemplos que titula 1) «Robespierre: el terror y la virtud», en la Revolución Francesa; 2) «Feliks Dzerzhinski: “el Señor del miedo”», jefe del servicio secreto de Stalin, la Checa (luego KGB), en la revolución bolchevique y 3) «Ernesto “Che” Guevara, el odio y la ternura», del cual aporta dos citas impactantes, una sobre el odio y otra sobre el amor en la misma conferencia en el Congreso de los Jóvenes (p. 117).

Segunda forma: la de los seguidores de líderes carismáticos, dice el autor —y agregaría mesiánicos—: Adolf Eichmann. Aquí el autor sigue los planteos de Hannah Arendt en su libro *Eichmann en Jerusalén*, que llevó a la autora, luego de seguir el juicio al genocida, a plantear el concepto de *banalidad del mal*, concepto muchas veces mal interpretado que el autor desarrolla con claridad.

Tercera forma: el Hombre Terminator. Lo ejemplifica con la terrible Masacre de

Indonesia entre 1965 y 1966, con millones de asesinados comunistas, pero también hinduistas, musulmanes y la minoría china. Ejecutaban a sus víctimas, no como creyentes o seguidores, sino cumpliendo una orden; estos escuadrones paramilitares se decían —y así se los nomina aún hoy día— gánsteres porque repetían lo que veían en las películas de Hollywood. Hoy, cuarenta años después de la masacre, son considerados héroes en su país y mantienen su definición de gánsteres.

Aquí Daniel Gil se pregunta sobre las características y las motivaciones de estos ejecutores. Hace un aporte original sobre la diferencia entre realidad-ficción-simulacro, tomando la distinción de Carlos Arévalo Plá entre semejanza y simulacro. En el *simulacro*, realidad y ficción se socavan, y desaparece la diferencia entre realidad y ficción, entre verdadero y falso. Se pierde la diferencia entre la ficción de las películas de gánsteres y la realidad de los asesinatos

masivos, dice el autor. No es una imitación, sino un simulacro que borra lo real. Una categoría no inmoral, sino amoral: fuera de la diferencia, del Bien y del Mal.

El libro, además de los significativos aportes que intenté apenas esbozar, es un hermoso objeto, diagramado por Felipe Osimani Gil y Joaquín Osimani Gil; tapa con un dibujo de Fidel Sclavo; portadilla, dibujo de Dumas Oroño y contratapa con retrato del autor, hecho por Hermenegildo Sábato.

## BIBLIOGRAFÍA

- Gil, D. (2011). *Errancias: Freud y Lacan en los pagos de San José de Mayo*. Montevideo: Trilce.
- Gil, D. (2020). *Sobre algunas de las formas más comunes de degradación de la vida cotidiana: Historias e ideas de un pasado reciente*. Montevideo: El Pago
- Gil, D. (s. f.). *Papeles olvidados*. Disponible en: <http://danielgilquinteros.blogspot.com/2018/05/papeles-olvidados-compilacion-1973-2016.html> (Inédito).